

Capítulo 1. Introducción

Este trabajo pretende acercarse al ciberfeminismo español, que, aunque no surge en España, sí se instala en nuestro país a mediados de los años noventa. El objetivo es examinar cuál es la situación del movimiento en España conociendo las prácticas teóricas y discursivas del feminismo *online*.

El ciberfeminismo se erigió como una promesa de la nueva ola de pensamiento, una práctica postfeminista, que a través del trabajo de las mujeres Netactive (Wilding y Critical Art ensemble; 10/11/2004) ha ofrecido al feminismo una nueva forma de contemplar la realidad de la mujer y la acción política contestataria, con una original visión irónica, ingeniosa e iconoclasta de la red. El ciberfeminismo dio sus primeros pasos y contestó tecnológicamente a lo que en un primer momento apuntaban sólo como dominio masculino. Contextualizando a nivel mundial nos remontamos, según García Manso, Moreno Díaz y Sánchez Allende (2015), a los recientes años noventa donde nace, navegando por la red, una corriente de pensamiento denominada ciberfeminismo y cuyo inicio es el planteamiento de una relación entre la máquina y la mujer pretendiendo mostrar una nueva visión del género, de la identidad y del significado valor del cuerpo femenino, pretendiendo confeccionar de esta manera una línea de debate, acción y reivindicación que luche en contra del discurso patriarcal del sistema dual como discurso omnipresente y de poder hegemónico en el ámbito

tecnológico (García Manso, Moreno Díaz, Sánchez Allende, 2015). Estos autores señalan que el comienzo está en un colectivo de mujeres australianas denominado VNS Matrix (Venus Matrix) y la autora británica Sadie Plant.

El Manifiesto Ciborg de Donna Haraway proponía a las mujeres aceptar una identidad definida como Ciborg (unión de cibernética y organismo): “A finales del siglo XX- nuestra era, un tiempo mítico- todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en una palabra, somos Ciborgs. El Ciborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra película”. El *Manifiesto de la Zorra Mutante* de VNS Matrix se convirtió en un símbolo de lo que para Alex Galloway (1997) es “ciberfeminismo radical” frente al “ciberfeminismo conservador” que la autora coloca en la corriente liderada por el grupo europeo OBS (Old Boys Network).

En 1995 Sadie Plant se refería al ciberfeminismo como el concepto base para una argumentación teórica que permitiría abrir un ciberespacio, donde los humanos, en conexión con la teoría de la información, encuentren nuevas formas de construir el sujeto y la identidad humana. Más adelante, la autora argumenta claramente la importancia de las mujeres en el desarrollo de las tecnologías: “las mujeres no sólo han tenido un papel menor que representar en el surgimiento de las máquinas digitales... las mujeres han sido las simuladoras, ensambladoras y programadoras de las máquinas digitales” (Plant, 1997). Reverter Bañón (2001a), asegura que Plant está convencida de que las posibilidades de liberación que el ciberespacio traerá a las mujeres no tienen precedentes y son ilimitadas.

Observamos que el ciberfeminismo supone, para estas autoras, una ventana abierta para acabar con el sistema patriarcal, lo que significa procurar nuevos escenarios para conseguir la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

De Miguel y Boix (2005) afirman que “en esta última década se han desarrollado interesantes y curiosos proyectos en el intento de investigar las interrelaciones entre mujeres y máquinas y en la búsqueda de definición de identidades”. Asumen así, que parece innegable que las máquinas formen parte ineludible del presente. Para De Miguel y Boix (2005) resulta imperativa la necesidad de buscar respuestas desde la perspectiva de género. Del interrogante de ¿qué hay de las mujeres? contestado con teorías y activismos, surge una multiplicidad de pensamientos, manifestaciones, acciones y reacciones que se sitúan bajo el amplio paraguas común ciberfeminista.

“La identificación del territorio en el ciberfeminismo es a priori el ciberespacio, pero este es una pequeña parte del territorio ya que la infraestructura que genera la cibernsiedad es inmensa, trasciende a la misma tecnología”, así manifiestan García Manso, Moreno Díaz y Sánchez Allende (2015) la trascendencia del movimiento que además, dicha identificación territorial traspasa las fronteras del ciberespacio para pasar a una acción feminista, a la vida tangible precisamente usando, como medio transmisor, las redes de comunicación telemáticas, que se identifican como un elemento de poder femenino y feminista. Se extraen así numerosas expresiones de reivindicación feminista mediadas por internet en las que además de conformarse desde grupos o asociaciones o portales, sitios web y comunidades virtuales, lo hacen también el ejercicio artístico o net art que, para García Manso, Moreno Díaz y Sánchez Allende (2015), “se identifica de forma muy clara con el ciberfeminismo y la posibilidad de acción social”. Esta expresión artística, denominada así en los primeros años de experimentación con el medio, rompe con todo lo establecido en el arte tradicional centrándose en las especificidades que le otorga sus propias características.

Existe una perspectiva muy productiva en el debate ciberfeminista, sobre todo si tenemos en cuenta que el término ciberfeminismo es relativamente nuevo, puesto que, como hemos mencionado antes, se utilizó de manera extendida en la década de los 90, y tiene en su haber una interesante trayectoria, así como propuestas y posturas diferenciadas que lo convierten en un movimiento diverso. Inmersos dentro de este movimiento, recogemos en este punto las palabras de Zafra (2008a) que señala precisamente que el inicio del ciberfeminismo coincide con el comienzo del net.art, cuyo objetivo consistía en experimentar con el medio.

De esta manera, se constata que la práctica artística de las mujeres a través de las tecnologías desempeña un papel conocido dentro de nuestra cultura actual, pero, como asegura Zafra (2008a), no hemos de olvidar que las mujeres artistas han sido pioneras en la producción artística con la utilización de la red, lugar donde han visto una menor carga simbólica que en las prácticas y técnicas tradicionales. En los primeros años del net.art, y también al principio del ciberfeminismo, éste era sin duda, según Zafra, el aliciente: “aprovechar el carácter novedoso del medio, transitar el erial con todo lo política y socialmente inquietante de los espacios por hacer, de los dispositivos por dar forma política y social. Sin embargo, ese lado estimulante tenía a su vez algo de perverso: pensar en la neutralidad del medio, en su inocencia como algo propio de su novedad” (Zafra, 2008b).

En este recorrido, también García Manso, Moreno Díaz y Sánchez Allende (2015) aseguran que el arte en la red y lo que será denominado net.art en un primer momento tiene una estrecha conexión con los postulados, ideas y propuestas defendidas y generadas por los movimientos y grupos abanderados del ciberfeminismo entre los que se encuentran las ya mencionadas VNS Matrix, Old Boys Network, así como determinadas iniciativas más

concretas y particulares procedentes de net.artistas y activistas ciberfeministas que realizan una acción reivindicativa a través de una postura enteramente crítica, un nuevo feminismo cuyo fin y objeto principal no es otro que el del estudio de la cibernsiedad y la construcción del género en dicho espacio.

A este respecto y sin olvidar la sociedad en la que vivimos, una cultura en la que la acumulación y el avance de las tecnologías se expresa continuamente en términos de liberación de la naturaleza, Sollfrank (2007) deja claro que hay ciertas tendencias básicas que debemos reconocer: las nuevas formas de sujeto-constitución, la nueva distribución de competencias de acuerdo con las TIC, las nuevas infiltraciones de las configuraciones del poder y las nuevas formas de discurso que se han establecido. Este hecho crea el mito de una identidad política sin forzar a nadie a luchar por ella. Usar el término es parte de la estrategia, y como consecuencia, el ciberfeminismo se identifica tanto con estrategias políticas como con métodos artísticos y está muy bien. Sollfrank (2007) lo resume en una frase: “crear tu propio ciberfeminismo puede ayudarte a encontrar la verdad del mismo”.

Para averiguar el recorrido del ciberfeminismo en España, partimos de la hipótesis de que el asentamiento del término sí ha tenido un desarrollo sostenido en nuestro país. A través del desarrollo de las prácticas teóricas y discursivas del feminismo *online* pretendemos examinar cuál es la situación del ciberfeminismo en España.

Para ello, primero abordaremos las cuestiones teóricas y antecedentes del ciberfeminismo y después analizaremos cómo este movimiento se instala y evoluciona en España. A este respecto, y en los inicios del movimiento dentro de nuestro país, veremos que lo hace de dos maneras:

- Se intenta acercar a este concepto a través del ciberfeminismo social, articulado por Boix que intenta ubicar

espacios de activismo femenino en la red con el fin de generar dinámicas colectivas para poder construir un mundo en el que las mujeres tengan cabida en él en todos los ámbitos. Este concepto bebe de la fuente del tecnofeminismo, propuesta de Wajcman (2004), cuya base teórica es posibilitar el acceso a las mujeres para la gestión de las nuevas formas de tecnología.

- En segundo lugar, el ciberfeminismo se instala en España a través del arte en la red, o net.art. Pero la incidencia del net.art en España tiene escaso impacto y dura poco tiempo, como revela esta investigación. A pesar de ello, entre 2003 y 2004, un grupo de artistas y especialistas experimentan con el arte en red dando paso a otras prácticas artísticas.

Además de los núcleos vertebradores, nos detendremos en los condicionantes transversales que nos hemos encontrado, como la brecha digital, la interacción en Facebook, el empoderamiento digital, los distintos tipos de praxis en la red, entre otros, que nos han parecido elementos fundamentales en el momento de llevar a cabo nuestra fase de investigación con los análisis.

Desarrollamos dos tipos de análisis para dibujar un mapa del ciberfeminismo en España acercándonos tanto a la realidad teórica como práctica:

1. Analizamos algunos de los portales o webs más importantes de España dónde se plasman distintos tipos de prácticas activistas que nos sitúan en la realidad ciberfeminista de nuestro país,
2. Analizamos los discursos de los dos tipos de entrevistas que se han realizado: a personas expertas en ciberfeminismo y las personas responsables de los portales/webs (en algunos casos coinciden con las primeras).

Extraemos que el ciberfeminismo en España ha tenido mayor presencia y más específica en el ámbito del activismo

político ligado a los portales feministas, más que en el espacio de las prácticas artísticas, como así lo demuestra el análisis de la muestra de portales seleccionados. Nuestra intención es también examinar, a raíz de las entrevistas realizadas, qué momento actual vive el ciberfeminismo español.